

de comer, que ellos se ofrecian a pasar sin vino, y sin otras cosas semejantes, y se sustentarian con qualquiera cosa; mas él les dixo: Comed, Haced manos, y beued lo que huieredes menester, y seruid al Señor; que la bolsa de Dios es grande, y no os ha de faltar. Era asimismo liberalissimo con los que querian aprouecharse de la Compañia en las cosas espirituales de sus almas, recibendoles a todos a exercicios, dandoles, si eran pobres, la comida, y cama, sin interés alguno, como a los de casa; lo qual viendo sus subditos, dezian: Padre, si vuestra Reuerencia vsa de esta liberalidad, muchos se vendran a hazer exercicios, por gozar del barato, y comer vn mes de valde. A lo qual respondia el siervo de Dios: Ojala viniessen mas, que a todos los estudiantes pobres yo los admitirè, y quando no aya otra cama, ni comida q darles, sino la mia, yo se la darè, porque ellos hagan los exercicios, y se aprouechen. Y pluguiera a Dios que yo tuuiera renta, que a pobres, y a ricos les diera la comida de valde; mas querrà Dios que andando el tiempo tenga el Colegio renta para ello. Era muy agradecido a los benefactores de la Compañia, como en este exemplo se verá. Viuia con mucha necesidad al principio del Colegio de Alcalá, vna buena muger, ya muy vieja, llamada Mencia de Benauente, la qual de ordinario encomendaua en sus cartas nuestro P. S. Ignacio, como tan agradecido; porque quando estudiò en Alcalá le fauorecio, y ayudò todo lo que pudo, como si fuera su madre. Pues queriendola fauorecer el Padre Villanueva, y viendo que por ser nuestra pobreza tanta, no podia como quisiera; pues por falta de camas dormian de dos en dos, y los manteos doblados seruian de mantas, y sobrerropas en el inuierno, y los mirabeles que el Verano se hazia muy grandes, los guardauan secos para leña en las noches de inuierno. Con todo esso hazia que se le

diessè de comer cada dia desta manera. Al sentarse a comer poniasè vna escudilla al principio de la mesa, y quando se daua la porcion, que era bien corta, corria la escudilla por todos, y cada vno iba echando en ella vna rajada de lo que le dauan, y assi se hazia vna buena porcion; y acabada la comida la echaua el refrito en vn puchero, con su caldo, y vn panecillo, y vno de casa se la lleuaua, o alguna otra persona deuota embiaua por ella; porque la muger no tenia a quien embiar. Desta suerte la sustentaua el Padre Villanueva, dando exemplo a los suyos, que fuesen agradecidos a los bienhechores de la Compañia, buscando modos como seruirlos, y ayudarlos. Aquel anciano Sacerdote que los confesaua, y comulgaua, quando en el Colegio no auia Sacerdote, el Padre Villanueva le traia combidado a casa las fiestas, y Domingos; en que los comulgaua, y no contento con esto, quando cayò enfermo le traxo a casa, y le hizo curar con mucho amor y cuidado, como si fuera vn Padre de la Compañia, todo el tiempo que durò la enfermedad, y finalmente muriendo en casa le hizo enterrar con la solemnidad que pudo, exercitando su caridad, y misericordia corporal, con aquel de quien en vida la auia recibido espiritual. No fue menor la caridad y cuidado q tenia de los enfermos, sin reparar en gasto ni trabajo. Recetando vna vez el Doctor Mena ciertas cosas de botica, dixo al P. Villanueva: Mire Padre, que receto a peso de plata; respondió él: Recete V. m. lo q mandare, que para esso los calices empeñarè. Auiedo otra vez muchos enfermos hizo a los Padres enfermeros, y cerrò la puerta de la Capilla, dode confesauan, y él se puso en la porteria, para dar recaudo a los q venian. Acontecio otra vez q el Medico recetò vna cosa, y lleuada la receta a la botica, el Boticario dio otra, a suparecer equialèrè a la q el Medico dio, y dada al enfermo, no solo

no le hizo prouecho, mas antes daño, aunque no notable. Echòlo de ver el Medico, y recibio pesadamente el hecho. Como lo supo el buen Padre Villanueva, tomó luego su manteo, y fuese a la botica; pidio el legajo de las recetas de casa, hizo cuenta con el Boticario, y nunca mas consintio que de aquella parte se traxesse a casa medicina. Sintio lo mucho el Boticario, y muy cotrido echò muchos rogadores de dentro, y de fuera de casa, para ser otra vez recibido; mas el Padre nunca mudò de su determinacion, diziendo, que la salud de qualquier hombre no se auia de poner en aquellos pelgros, quanto menos la salud, y vida de vn siervo de Dios, la qual sola estimaua èl en masque la de muchos seglares; porque miraua èl no solo la salud propia del enfermo, mas las muchas almas q̄ por medio de qualquiera de la Compañia pueden llegar a Dios. Esta era la causa, porque estimaua en mucho a los Predicadores, que de veras y con espíritu tratan de conuertir almas. A los enfermos, no solo se contentaua con regalarlos por medio de los enfermeros, sino q̄ èl mismo se iba a la cocina, y les guisaua y adereçaua lo que auian de comer. Finalmēte qual aya sido la vida deste gr̄a siervo de Dios, y quã dicipulo de san Ignacio nuestro Padre, y quã parecido en su rara prudencia en el gouerno, acompañada de mucha suauidad, y la eficacia, y espíritu de sus palabras, gr̄a testimonio es ver q̄ todos sus dicipulos hablan̄ con suma reuerēcia dèl, y mas los muy santos y graues Letrados, los quales dezian, que ellos er̄n niños en comparacion de su Maestro, y que delante dellos, y de los mas doctos hombres que auia en la Vniuersidad, hablaua tanquam potestatem habens, y como el Maestro puede hablar con los niños de escuela.

o PYES este hombre tan admirable, y tan santo, temblaua de pensar que auia de dezir Missa, y si en su mano estuiera

nunca la dixerá, y dilató el dezirla quãto pudo. Contentauase con recibir el Santísimo Sacramento de ocho a ocho dias, pero hazialo con tanta copia de lagrimas, que ponía a todos deuocion; porque por su grande humildad, sintiendose indigno de cosa tan alta, se iba deteniendo y dilatando el dezir Missa de dia en dia; de manera que si en èl estuiera, nunca en toda su vida la dixerá, por lo qual, con orden de nuestro Padre san Ignacio, el Padre Doctor Araoz, Prouincial, le mandò rigrosamente que luego dixesse Missa, como tambien le auia mandado que se ordenasse, y porque èl proponia el poco aparejo que para hazer tan alto oficio en si veía, le señalò quinze dias, que se cumplieran la Pascua de Espiritu Santo; para que dentro dellos en todo caso dixesse la Missa; porque mirando, como èl miraua, su indignidad, confitiendo su baxeza con la alteza del que se auia de recibir, no solo èl, pero ningun hombre, ni Angel se hallara qual èl queria hallarse para tan gran ministerio. Dixo su primera Missa rezada en el patio, que para ello se adereçò, y con tan grande deuocion, que todo fue llorar èl, y los presentes. Esto fue mucho mas quãdo diziendo el Credo llegó a aquellas venerables palabras, y llenas de todo consuelo: *Et homo factus est*; aqui ni el Missacantano podia pasar adelante; y así huuo de hazer vna pausa notable, por el sentimiento y lagrimas q̄ Dios le comunicaua, ni el auditorio pudo oír, ni ver lo que passaua por el nuevo Sacerdote, sin tener el mismo sentimiento. Predicò el Padre Maestro Mancio, de la Orden de santo Domingo, que entonces leía la Catedra de Prima de Teologia en la Vniuersidad, muy deuoto de la Compañia, y en especial del Padre Villanueva, de quie folia hablar altísimamente, habló en el sermón como hombre tan docto, del santo sacrificio de la Missa, y del Missacantano, segun el amor y estima que

que dell tenia. Quedò el Padre Villanueva tan humillado de la merced rã sobetana que Dios le auia hecho, y tan agradecido a tan alto beneficio, que muchos de aquellos dias andaua admirado de verse en tan alta dignidad. No dezia todos los dias Missã, para aparejarse mejor, y para dezirla con mas reuerencia, sino algunas vezes, y estas preuiniendola, y leyendola antes vn buen rato, y muy de espacio, con grã de consideracion de lo que auia de hazer. Deziala con tanta atencion, y reuerencia, y juntamente con vna voz baxa, y sossegada, que tenia con vn tono suauissimo, que parecia que la cantaua; con lo qual, y porque de ordinario le daua nuestro Señor lagrimas en la Missã, cauaua en los que le oian mucha deuotion. Con la misma suauidad y tono rezaua sus Horas, y en lo que leia de la sagrada Escritura, le daua nuestro Señor muchas ilustraciones, y para poderse acordar de lo que se le auia ofrecido, iba haziendo señales en el Breuiario.

S. VIII.

*En otra persecucion defiende los exercicios de san Ignacio, el qual le ocupò en negocios graues.*

**P**ROSEGVA el seruo de Dios en el gouierno paternal de los nuestros, y en su feruoroso zelo tambien para con los estaños, dando a muchos los exercicios espirituales, con mucho fruto de todos. No perdia ocasion en que pudiesse ganar alguna alma para Christo, por medio destes santos exercicios. Y assi el enemigo comun procurò quitarle tan poderosas armas. Leuantòle nueua persecucion sobre ellos, con esta ocasion. Las vezes que fue a Toledo a los negocios

que traia con el Arçobispo de aquella ciudad; con quantos trataua les hablaua de Dios, y del aprouechamiento de sus almas; y para esto les exhortaua a hazer los exercicios espirituales. Acabò esto con el Conde de Melito, que despues se llamó Duque de Frãcavila; el qual con el exemplo del B. Padre Francisco de Borja, que poco antes, cõ espanto de todos, auia dado de mano al mundo, y a todas sus cosas; andaua deuoto, y deseoso de seruir a Dios. cõcertò cõ el que hiziesse los exercicios; y con don Galpar de Quitoga, Canonigo de Toledo, que despues vino a ser Arçobispo de aquella Iglesia, y Cardenal, y con vn Prior de Canaria que alli estaua. Para que esto se pudiesse hazer, como se deicaua, ofrecio el Cõde su Castillo de Almenara, lugar solitario, y por esto acomodado para aquel ministerio; y como viniesse a Alcalá el Padre Villanueva, hizo saber al Doctor Francisco Sanchez, que despues fue Abad mayor de san Iusté, que andaua deseando esto, el cõcierto que auia hecho con los de Toledo, y el lugar que para ello auian escogido, para que se fuesse con ellos; y el mismo officio hizo con el Padre Fray Iuan de la Parra, Religioso de san Francisco, de mucho exemplo y espiritu; que tenia por Confessor el Conde de Melito, el qual auiendo trauado muy estrecha amistad con el Padre Villanueva, y tratado algunas vezes de los exercicios, deseò vellos, y el Padre se los mostrò escritos, y deseando que se los diessse, como hazia a otros, escusauase teniendo respeto a su mucha santidad, pareciéndole que no los auia menester, el que andaua de continuo exercitandose en el amor de Dios; mas el santo Frayle pefseuerando en pedirlos, vino a dezir: Si los de la Compañia no me los quieren dar, tengo de pedir a Dios vn Angel, q̄ me los venga a dar; y sè que si faltare en la tierra quien me los platique, Dios me darà vn Angel del cielo, que me

los declare, condescendiendo el Padre Villanueva con su perseverante y humilde peticion, le auisò del lugar que auian escogido para recogerse; fueron pues quatro de los nuestros con todo lo necesario al Castillo, el Padre Villanueva a dar los exercicios, y el Padre Pedro Tablares, a confessar los exercitantes, y los Hermanos Martin Fernãdez, y Iuan Manuel, recién entrados a seruirlos. Faltò el Conde a lo que auia propuesto, por ser cosa tan dificultosa acabar de salir del mundo, aun por ocho días, el que tiene muchas raizes en él; y el Canonigo de Toledo, luego q̄ llegó se hallò mal de salud, y se boluio, y nunca mas tuuieron tan buena ocasion de su aprouechamiẽto. Los otros tres perseveraron, y hizieron sus exercicios, con notable prouecho, como lo mostraron en la vida exemplar que hizieron todo el tiempo que uiuieron, especialmente el Padre Fray Iuan, aunque antes era tenido por santo, y por hombre muy espiritual; como la ocasion y lugar los combidaua a darse mas a Dios, y gastar mas tiempo de lo ordinario en la oracion. Entrando vna vez el Hermano Iuan Manuel a visitar el aposento de aquel santo Religioso, le hallò arrebatado, con harto espanto fuyo; y tuuo esto de alli adelante muy frequentemente. De la misma manera hallò otra vez al Padre Villanueva. Y porque se vea la deuocion y estima que sacò de la Compañia, y de sus exercicios aquel santo Frayle, acontecio q̄ el Hermano Iuan Manuel, cansado de seruir a los exercitantes en hazer la cocina, y barrer y adereçar los aposentos, y las demas cosas necesarias, anduuo tantentado de su vocacion, que desde alli se queria ir, y dexar a los Padres; mas pusele nuestro Señor en el coraçon el remedio que dan todos los Santos para vencer todas las tentaciones, mas eficaz, y fue que pidieffe consejo al Padre Fray Iuan de la Parra, declarandole su tentacion, porque como hombre

espiritual, y no apassionado de la Compañia, siendo de otra Religion, le daria consejo saludable. Hizolo assi; y como le oyò el santo Frayle, le consoló y animò a la perseverancia en lo que auia comenzado, diziendole tantos bienes de la Compañia, que afirmó con toda verdad, que si él no fuera Frayle se entrara en ella. Quedò con esto quieto el Hermano de su tentacion, y perseverò hasta la muerte.

EL Arçobispo de Toledo, que siẽpre quedò mal afecto a la Compañia; luego que supo todo lo referido, y la mudança que auia en los Ecclesiasticos de Toledo, oyendo como algunos de sus Canonigos se ausentaban para hazer los exercicios espirituales en lugares apartados, y otras cosas que muchas personas mal intencionadas, escandalizadas con el nuevo nombre de exercicios le dezian; quiso acabar de ver q̄ cosa fuesen estos exercicios, y que doctrina contenian. Para esto hizo vna junta de Letrados en buen numero, personas no mas doctas que apassionadas, y dependientes de quien las escogio, mas para que le dixessen lo que deseaua, que por desear saber la verdad. Y assi todos de comun acuerdo, sin querer informarse de quien les pudiera y supiera dar razon de lo que eran, ni respetar la aprouacion que dellos auia dado, por vn Breue suyo, la Santidad de Paulo Tercero, ni experimentar por la obra el fruto grande que se suele sacar dellos, los condenaron; notando todas las palabras del libro de nuestro Padre san Ignacio, y calificando sus proposiciones por temerarias, escandalosas, malsonantes, y erroneas, y muchas por hereticas, dignas de que se metiesse en ellas la Inquisicion, y las castigasse. Pareciale al Arçobispo, que auia hallado capa para cubrir el mal que se dezia auer hecho contra la Compañia, y que se veria claro quanto razon tenia de no admitir en su Iglesia a los que tantos hombres doctos condena-

uan

uan por Alumbrados, condenando aquella doctrina de que ellos tanto vsauan. Confirmauase en esto mas con vna larga censura, y no muy favorable, que auia hecho el Maestro Cano. No entendieron estos Doctores lo que pasa en la via espiritual, pues no basta para entender las cosas marauillosas, que alli ensena el Espiritu Santo, Maestro de aquella doctrina, ser vno muy auentajado Teologo, si no trata de ser espiritual. Pues como dize san Pablo, el hombre animal, aunque mas Teologo sea, no percibe las cosas de Dios. Y aunque estos Teologos tendrian buen zelo, la falsa informacion que auian tenido de las cosas de la Compania les ocupò de antemano el coraçon, de manera que no dexaron la puerta abierta a la luz de la verdad, y si la passion, aunque originada de buen principio, lleuò tras si el iuyzio, y inclinò a lo que quiso, como succede en otras cosas. Hizo tambien mucho el mal afecto del Arçobispo. Vltimamente boluio Dios nuestro Señor por la verdad, y mostrò la passion de los censuradores, que fue tanta que llegaron a notar y cesurar el Breue del Sumo Pontifice, que aprueba los dichos exercicios; y la persona de san Ignacio. Tocò esto en las niñas de los ojos al siervo de Dios Padre Villanueva; opùsose a tantos contrarios, defendio las proposiciones calumniadas, por la eminencia que tenia de la Teologia mistica, cuya escuela es la oracion, y mortificacion, dio a censurar el libro de los exercicios a la Vniuersidad de Alcalá, la qual le aprouò, especialmente el doctissimo Doctor Bartolome de Torres, que despues fue santissimo Obispo de Canaria, el Doctor Cuesta, Obispo despues de Leon, el Doctor Vergara, Canonigo de la Magistral de Cuenca, y electo Obispo, y otros muchos, y muy insignes Doctores. Aprouaron los otros Padres de la Religion de santo Domingo. Especialmente fue de gran momento, por

su mucha autoridad, la del Padre Maestro Mancio, Religioso de la misma Orden, hombre doctissimo, y Catedratico de Prima, como hemos dicho, al qual dio el libro para censurar el Arçobispo, juntamente con la censura del Maestro Cano. La respuesta fue: Que por el habito de santo Domingo, que en aquellos exercicios no auia cosa mala, sino era la censura del Maestro Cano, que sobre ellos auia hecho. Con esta ayuda sobre las diligencias hechas, iba dando razon a aquellos Doctores el Padre Villanueva, de lo que eran los exercicios espirituales, haziendolos capaces de la doctrina dellos tan sana, y del gran prouecho que se hazia con aquellas consideraciones, exhortandolos de camino, a que los experimentasen, si querian satisfacerse del todo, desengañatalos de aquella falsa opinion en que estauan, de nuestro Padre san Ignacio. Todos vinieron a conocer la verdad, y dexar el falso sentimiento en que estauan, por no auer entendido lo que cõtenta aquel nombre no vsado de exercicios espirituales, que quedaron con esta ocasion mas conocidos y acreditados.

COMO daua el siervo de Dios tan buena cuenta de todas las cosas en que ponía la mano, y ser tan conocida su prudencia, le quiso nuestro Padre san Ignacio hazer professo de quatro votos, que es el vltimo grado que ay en la Compania, y la mayor honra que puede dar: mas era tanta la humildad del P. Villanueva, que con muchas veras y instancias rehusò el recibir aquel grado, y al fin salio con ello, porque en demandas y respuestas se llegó la muerte del santo Patriarca, y la suya, pero el tiempo que le durò la vida, le empleò nuestro Padre san Ignacio en muchos negocios que necessitauan de su mucha prudencia. Atia deseado el santo Patriarca visitrarle de su parte vno de la Compania al Apostolico varon Padre Maestro Iuan de Auila, persona muy

conocida en el mundo por su santa vida, sabiduria diuina, y predicaciō Apostolica, para darle cuenta del instituto de la Compañia, y agradecerle lo que por ella hazia. Escogio para esto al Padre Villanueva, que tenia tambien entendido el espiritu desta Religion, y cō sus obras lo practicaua. Luego que recibio esta orden el siervo de Dios, tomò su manteo, y echandosele al ombro se partio a pie, como solia, desde Alcalá para Cordoua, donde estaua el santo Maestro Auila; diole el recado de nuestro Padre san Ignacio, y larga cuenta de nuestro instituto. Holgòse el venerable Maestro Auila sobremancera con el Padre Villanueva, marauillándose de que huiesse Dios encomendado a san Ignacio, lo que èl auia tanto tiempo pretendido, y dixole: Esto es tras lo que yo andaua tanto tiempo ha, y aora caigo en la cueta que no me salia a mi, porque nuestro Señor auia encomendado esta obra a otro, que es a vuestro Ignacio, a quiẽ ha tomado por instrumẽto para lo que yo deseaua hazer, y no acabaua. Hame acontecido a mi lo que a vn hombre que empieza vna obra, y luego se le cae; o lo que a vn niño, que procura con todas sus fuerças subir vna cuesta arriba alguna cosa pesada, y por sus pocas fuerças no puede, y viene vn gigante, y arrebatada de la carga que el niño no puede, y la sube con facilidad, y la pone donde quiere. Añadio mas, que a todos los que èl viesse de los que le seguian, ser a proposito para la Compañia, que èl los aconsejaria que se entrassen en ella, como con efecto lo hizo, pues muchos de sus dicipulos se entraron en nuestra Religion, y en ella viuieron, y murieron santamente. Dixo mas, que si èl se hallara con salud, y algunos años atras, q̄ èl se entrara tambien en la Compañia, pero que estando se fuera no nos seria de menos prouecho, que si estuiera dentro. Fue assi, porque con su mucha deuocion y aficion que tuuo a nuestra

Religion, la acreditò y autorizò, y mostrò al mundo con el trato frecuente que con los de la Compañia tuuo, y cō querer se enterrar en el Colegio nuestro de Montilla; la estima q̄ èl tenia, y la que se auia de tener della. Boluio el Padre Villanueva muy edificado de la discrecion y santidad del santo Maestro Auila, y muy satisfecho de sus sermones, de tal manera que solia èl dezir, que anduiera muchas leguas por irle a oir. Ni quedò menos edificado el Maestro Auila del Padre Villanueva, y de su virtud.

OCVPOLE luego san Ignacio en otra jornada de gran consideracion y importancia; mandòle se llegasse a Portugal, a ayudar a componer con su prudencia, discrecion, y santidad, las cosas de la Compañia, que algunos comenzaron a inquietar, como san Francisco Xavier lo vio en espiritu este mismo año, que fue el mismo en que murio a la entrada de la China. Hizo su oficio el Padre Villanueva, como de su discrecion y santidad se esperaua. Enteròse de las cosas, y supo de raiz su origen. Auisò a san Ignacio de todo lo que auia en aquel negocio, y lo que èl auia hecho; con cuya informacion se pudieron disponer las cosas de suerte, que resultò dellas mayor seruicio de Dios, y fue señalado por Provincial de aquel Reino el Padre Maestro Miron.

### §. IX.

#### *Modo de su gouierno.*

**A**CABADOS los negocios, y cōpuestas las cosas de Portugal, como se deseaua, se boluio el Padre Villanueva a su Colegio de Alcalá, el qual hallò muy trocado, y bien diferente del estado en que le auia dexado. Nunca de las ausencias de los Superiores dexan de padecer detrimento los subditos, aunq̄ la causa sea buena y san-

santa, como lo era la que lleuò al Padre Villanueva a Portugal; porque la causa excusa la culpa, mas no impide el daño que se suele seguir. Auiá dexado encomendado el gouerno de su Colegio al Padre Diego Carrillo, el qual dos años antes auia entrado en la Compañia, y assi como nueno no tenia tanto conocimiento del modo de proceder della; lo qual fue causa, que por el exemplo de vn Hermano, todos los de casa viniesen a hazer tantas penitencias, que eran indiscretas, impidiendo los estudios, y quebrantado irremediabilmente la salud. Y por consiguiente impidiendo cosas de mayor gloria de Dios, y mas del propio fin de la Compañia, y con peligro de que se descuidassen en la mortificaciõ interior, abnegacion de su propio juyzio, y resignacion total de si mismos. V salia a aquel Hermano hazer penitencias extraordinarias, assi en abstinencias, como en castigar su cuerpo; tenia muchas horas de oracion, y vn continuo callar. y para llevar su trabajo recibia cada dia el Santissimo Sacramento. Era hombre de rara virtud y abstinencia, y por esto passaua con el el P. Vicerrector, sin irle en nada a la mano. Traxo tras si gran parte del Colegio; y assi huuo aquel tiempo penitencias excessiuas de quatro diciplinas al dia, y no pocas de mucha sangre, silicios extraordinarios, jubones de espinas, y rebolcarse sobre las hortigas de la huerta, que eran muy grandes, y otras cosas semejantes. Tenian cinco, y seis horas de oracion, y tanto silencio, que casi no auia rato de recreacion despues de comer, como se vsò siempre en la Compañia. Y en ninguna manera se hablaua vno a otro. Pues como el Padre Villanueva entrò en su Colegio de Alcalá, y vio lo que passaua, dixo muy marauillado: No son estos los que yo dexè. Luego procurò que aquel Hermano saliesse del Colegio, a cuya imitacion se auia introducido aquella demasia, y moderò a los

que quedaron, conforme a la vida de la Compañia; porq̄ aunque para aquel Hermano era bueno tanto espiritu de penitencia extraordinaria, no lo era para todos; y assi con gran prudencia quitò a los demas Hermanos la ocasion de no errar en algunas demasias, y a el no le quitò la de su penitencia. Lo que mas deseaua el siervo de Dios en todos, era vna total mortificacion de la voluntad, y desprecio de si, y de todas las cosas del mundo.

SOLIA dezir el Padre Villanueva, que era muy diferente talento despegar las almas de la vida passada, y el ponerlas en oracion y espiritu, que algunos tenian mano en lo segundo, y no en lo primero. Mas este siervo de Dios en todo tubo gracia; porque con los exercicios despegaua las almas de la vida vieja admirablemente, como auemos visto; y a los que tomaba debajo de su gouerno, los encaminaua, y hazia crecer en spiritu auentajadamente. Testigos son desto todos los Padres que gozaron de su gouerno en el Colegio de Alcalá, los quales salierò muy aprouechados, muy amadores de la virtud, despreciadores de si mismos, zeladores de las almas, y grandes Maestros de la vida espiritual. Por lo qual el Padre Bartolome de Bustamantè, viendo esta gracia singular que Dios se auia comunicado, para criar gente en la Compañia, y varones espirituales, y lo mucho que le ocupauan los Superiores en fundaciones de Colegios, y otros graues negocios que se ofrecian, dixo quando murio, que nuestro Señor se le auia lleuado tan presto, porque queriendo su Magestad que estuuiesse en Alcalá criando gente de la Compañia, los Superiores le sacauan de esto para otras ocupaciones. Su ordinaria enseñanza era la abnegacion de si mismos, y el despegar de las cosas, y ponerse indiferente a todo, segun la voluntad de Dios, y desto hablaua en platicas particulares y comunes. Todas sus

exhortacioneshazia sobre mesa, quando acabaua de comer, que era despues de todos, a la hora de los peones y trabajadores, con quien el andaua, como vno dellos, auode se le llegauã los Hermanos, como moscas a la miel, y quando los veia juntos, de alguna ocasion que alli se ofrecia hablaua altissimamente, y con gran gusto de todos. Lo mismo trataua en las platicas de Comunidad muy de proposito. Imponialos tambien en que de buena gana tratassen vnos con otros de dezirse sus faltas, con amor y caridad: para hazerse esto tenia señalado vn rato de la quiete de medio dia, del qual se sacaua mucho provecho. Exhortauales a que se juntassen de dos en dos, para que vno a otro notasse, y le aduertiesse los descuidos y imperfecciones que hazia entre dia contra las Reglas, y se auisassen dellos con amor y caridad, para emendarlos. Y añadia: Si fuera yo señor con renta, tuuiera dos, o tres personas assalariadas, prudentes y de virtud, que anduieran a mi lado, que in flagranti, luego que me vieran faltar en obra, o en palabra, me auisaran de mis faltas, reprehendiendome, y castigandome por ellas. Por esta causa instituyò que cada vno tuuiesse a otro por superior, para que le dixesse sus faltas, y le mortificasse, que fue costumbre que introduxo nuestro Padre san Ignacio en Roma. Mortificauales con singular gracia y acierto en todo aquello que conoçia auia de quebrantar su propio juicio y voluntad, deshaziendo quanto veia en ellos que sabia a mundo, y esto con mucha prudencia y discrecion, tomando el pulso a cada vno, y mirando en que officios de humildad, y abnegacion, feria bien exercitarle, y en ellos le exercitaua, assi en casa como fuera della, mirando solo al seruicio de Dios, y provecho de los nuestros, y edificacion de los proximos. Quando esto se ponía de por medio no perdonaua a qualquiera, por mas habilidad, y letras que tuuiesse, o

por mas Cauallero que fuesse, o de otra condicion, antes a los tales procuraua mas mortificar; y assi vnavez les daua officio de comprador, otras les embiaua al rastro, y les hazia vender publicamente el menudo, y traer acuestas la carne, y de la plaza la verdura. Y si algo quebrauã en casa, les hazia salir por las calles a pedir limosna para comprarlo. Quando caian enfermos, embiaua algunos a que se curassen en el Hospital de los estudiantes, donde estaua por Administrador vn Frayle Claustral, muy deuoro, que los curaua con mucha caridad, y regalaua con grande cuidado. De todo lo qual los estudiantes de fuera se edificauan mucho, y se mouian mas con estos sermones de obras a la virtud y recogimiento, que con los que se hazian en el pulpito. Pidiòle vna vez vn Hermano vna mortificacion publica, no se la concedio por entonces, y despues le dio vna reprehension tan aspera, que le hizo llorar, y dixole: Veis, Hermano, como sentis mas esta reprehension mia, que la mortificacion que queriades hazer en la plaza? No era amigo de singularidades en asperezas corporales, y abstinencias, haziendolas extraordinarias y peregrinas; porque dezia, que algunas vezes el demonio, quando no alcança su intento por otros medios, toma estos para sacar a vno de la Compañia, paliando sus astutos engaños, con apariencia de mas recogimiento y penitencia. Su enseñanza en la aspereza corporal era la que pide nuestra Regla, para sujetar el cuerpo, no para matarle, y assi dezia el, que para vna disciplina daria a vno licencia para cada dia; pero muchas que cansen no veia de que provecho fuesen regularmente, sino de vn poco de satisfacion que toma el hombre, con que suele descuidar de otras cosas de grande importancia. Estando vna vez comiendo en la cocina, que lo solia hazer no pocas vezes para mortificarse,

en-

entrò vn Hermano a pedirle vna disciplina, el sacò vna de la faltriguera, y se la dio: el Hermano, mirandola, y tentandola, dixo: Muy blada es esta; el le respondió: A buena hambre no ay pan duro, y prosiguió su comida, dando a entender que mas haze la buena gana de penitencia, y el apretar la mano quando vno se castiga, que impide el instrumento. Dezia que los de la Compañia, que son verdaderos hijos de san Ignacio, auian de andar tan recogidos, y tan embeuidos en Dios, que con la consideración traxessen siempre consigo la celda en todo lugar, en las plaças, en las calles, no derramandose con las cosas que ven, o tratan: porque el instituto de la Compañia no es estarse vno en casa recogido en su aposento, sino de tal suerte entender en las ocupaciones, y negocios de los proximos, en que les pone la obediencia, como si se estuuiera dentro del, siguiendo las pisadas de Christo N. S. y de sus sagrados Apostoles, a quien en nuestro modo de vida tenemos por dechado, y a quiẽ siguió nuestro santo Padre Ignacio, con todos los demas sus compañeros. Esto le hazia tener vn altísimo concepto de la Compañia, y dezia: Aunque yo viera quemar a Ignacio nuestro Padre, no me hiziera perder vn punto de la estima que del tengo, y lo que Dios ha ya hecho con el, me es bastante testimonio de que es cosa de Dios. Vna vez vino al P. Villanue vn Hermano, triste y desconsolado, porq̃ cierto Religioso le auia dicho mucho mal de la Compañia, y el le consolò, diziendo, q̃ no tuuiesse pena; porq̃ la Compañia era como vna dança bien cõpuesta, y artificiosamente ordenada, y q̃ como algunos q̃ ven de lexos semeiante dança, les parece q̃ los dançantes son locos, y q̃ los meneos q̃ hazen son desatinos: mas los que de cerca la mirã, viendo el orden y arte con q̃ se hazen aquellos mouimientos gustan della, y la estiman y alaban. Asì son los q̃ de lexos miran la Compañia, que como no vè

la traça y armonia que tiene, ni la acabã de entender, parecele todo lo q̃ en ella ay desatinos: mas los que la tratan y conocen de cerca gustan della, estimanla y alabanla como vna cosa de gran traça, y de soberana armonia, y asì no ay que maravillarse, ni tomar pena, que quien no la conoce la llame locura, y desatino. Sentia altísimamente del examen particular, y dezia que era el instrumento inmediato para alcanzar la pureza de coraçon, y que por conocer el demonio la importancia deste medio, pone tantos impedimentos, para que no se haga, o no se haga bien. Y asì vereis (añadia) que con tratar de ordinario los de la Compañia de exercicios de oracion, poquísimos hallareis q̃ hagan con cuidado este examẽ, y muchos menos que lo hagan con provecho. Enseñauales a sacar espíritu de todas las cosas. Y asì el rato que se juntauan las noches de inuierno en la cocina, le gastauan todo en esto, sacando espirituales documentos, y provechosos conceptos de quantas cosas auia en la cocina, y de otras muchas. Y no solo el Hermano Valderrabano, siendo cocinero, como se ha dicho, hizo vn libro, espiritualizando todas las cosas de la cocina, sino el Hermano Dionisio Vazquez compuso otro por modo de Dialogo, en que trataua de todas las ocupaciones de casa, y que espíritu se auia de sacar de cada vna dellas. Era amigo de acostumarles a que anduiesse a pie, y asì los veranos, en tiempo de las vacaciones les embiaua peregrinando a algunos lugares, de donde venian muchos mouidos con el exemplo y trato de los Hermanos, a hazer exercicios; y personas de cuẽra, como el Prouisor de Sigüença Iuan de Espinosa, q̃ despues fue Obispo, el Doctor Torres, y otros Doctores, de los quales algunos se quedarõ en la Compañia, y el P. Villanueua era el primero q̃ andaua sus caminos a pie, dãdo exẽplo en esto, como en todo, a los Hermanos. Sobre todo

esto procuraua que entre los estudiantes y todos huuiesse grande vnion y caridad, como lo auia en realidad de verdad; nunca se vio cosa que la impidiesse de palabra, ni de obra. Si a alguno daua el Padre alguna penitencia, todos acudian a pedirla cada vno para sí, por auuiar della al Hermano a quien se daua. Si estava alguno enfermo, todos acudian a regalarte, y seruirle a porfia, queriendo serle enfermeros. Si alguno iba fuera a otra parte, morauan al despedirse mas que si fuera vn hermano carnal, a quien tiernamente amaran, y que se iba a partes adonde mas no le viesse, y quisieran todos irse con él. Quando boluia, o passaua otro huespeda por casa, le recibian todos con tanta alegría, que no auia en el mundo rato de regozijo como aquel para ellos, procurando cada vno serle hospedero, y labarle los pies, y proueerle lo q̄ auia menester, de lo qual todo gustaua mucho el Padre Villanueva, y con su exemplo animaua a todos a llevarlo adelante. En el estudiar, aunque andauan bien ocupados; porque en aquellos tiempos ellos eran los que hazian los officios de casa, con todo esto les procuraua dar tiempo, y que lo gastassen bien en sus estudios. Vna vez topò al Hermano Gil Gonzalez en la huerta sentado, con su libro en la mano, mas sin estudiar, y le dio vna grande reprehension, mostrandole que con mas cuidado han de tomar los estudios los que se crian para traer almas a Dios, que los seglares que estudian para alcãçar grados y dignidades: y diziẽdole el Hermano que le auian ocupado en ciertas cosas extraordinarias, el Padre le respondió: Si yo os sacare del estudio para hazer alguna cosa, proponedmelo, y replicadme vna y tres vezes, mirad que assi os lo mando porque quiçã me aurè olvidado de lo que tengo propuesto. Tenian los Hermanos mucho cuidado de acudir a él a preguntarle sus dudas, para acerrar a

hazer lo que el buen Padre les enseñaua para juntar las letras con el espíritu; porque como andauan tan sobre sí, deseando acertar en todo, y tenian tan buen Maestro, iban a él para que les guiasse, y assi el Hermano Iuan Manuel le preguntò algunas cosas que sentia en sí dificultosas, y él respondió a ellas al modo que tubo san Basilio en las preguntas largas y breues que tratò cõ sus Monjes, y fueron muy estimadas las respuestas del Padre Villanueva, por su gran prudencia, y dellas se hizieron varios traslados, y se leian por leccion espiritual, muy prouechosa.

LA vida en q̄ auia puestto a nuestrs estudiantes era esta: Tenian dos horas de oracion, vna por la mañana, de cinco a seis, o de quatro a cinco, y otra antes de cenar, de siete a ocho en invierno, y de cinco a seis en verano. Despues de comer y cenar iban a dar gracias a la Iglesia, y gastauã en esto vn quarto de hora cada vez. Ayunauã los Viernes, y Sabados. La oraciõ tenian juntos en la Capilla; entrãuãse cõ ellos algunos devotos: muchas vezes se juntauan en la misma Capilla a tomar disciplina, por qualquiera necesidad q̄ se ofrecia. Los tonos de predicar q̄ comieçan: *Aueis de saber como el hombre ha caido esta mañana en el pecado*, se haziã cada dia a la segunda mesa, y cada noche a la cena se predicaua. Iva tambien el portero cada noche al Ministro a q̄ le dixesse las faltas q̄ auia hecho en su officio. Y quando el Sacristan el Domingo echaua las fiestas en el refitorio, dezia la culpa de qual mal auia hecho su officio, y pedia le dixessen sus faltas, y desde la mesa se las ivã diziẽdo los Padres. Despues de comer y cenar se juntauã todos en quiete, aunq̄ de industria solia a vezes no hallarse con ellos el Superior, porque era el respeto que se le tenia tan grande, que estando él presente ninguno hablaua palabra; mas quando estaua tenia cuidado de recrearlos, haziendo que hablasse quien queria. Otras ve-

zes los mortificaua diciendo alguna falta comun para humillarlos. Estaua dada orden de las cosas q̄ en la recreacion se auian de hablar, que todas eran de Dios, y de su aprouechamiento espiritual. Contauan Historias de Santos, sus vocaciones, y semejantes cosas, era muy ordinario dar buelta todos los de la quiete, dando cada qual gracias por algun beneficio recibido, el qual exercicio, como los demas, exercitauan los Padres Beato Francisco de Borja, Doctor Nadal, y Padte Villanueva, y qualquier Superior que alli se hallaua. Vsauese tambien otro exercicio q̄ el Beato Francisco de Borja introduxo, y era abrir vn Diurnal, y cada vno escogia el verso de algun Psalmo que queria, y segun el verso daua materia. Hazia tres cosas; sacaua lo primero confusion propia, luego daua gracias a Dios por algun beneficio recibido, segun lo descubria el verso; y al fin pedia alguna merced a Dios. Tambien se vsaua muy de ordinario pedir alguna mortificacion, especialmente que le dixessen sus faltas, y dezianse las dos o tres, que el, o el Superior señalaua, oyendolas de rodillas. La comunicacion y prouecho que se hazia con los proximos, era muy grande, porque los Hermanos estudiantes, como estauan tan llenos de Dios, con mucha gracia y suauidad tratauan del con los de fuera, y assi concurrían muchísimos a confesarse. Hazian todos los oficios de casa los Hermanos estudiantes: acontecia al Hermano despensero, o comprador, ir con su esportillo debaxo del manteo a las Escuelas, para ir despues de lición a comprar lo que le mandauan. El Hermano Gil Gonçalez pasó en la despensa todos los Concilios, y hizo dellos vn extracto. A los votos Religiosos quando los hazian, añadián otros particulares, segun su deuocion y feruor, y eran bien heroicos. Vnos prometían cō voto ser perpetuamente cocineros, otros coadjutores; otros

leer siempre Gramatica, y cosas semejantes, sujetando todas sus promessas y votos a la obediencia. Quando de seis en seis meses se auia de hazer la renouacion de la Compañia, segun ella vsa, los tres dias precedentes se preparauan para ella, y hazian particulares penitencias. El dia de la renouacion se leuantauan a la media noche, y luego tenian su hora de oracion, y tras ella vna disciplina; y acabada esta se les hazia vna platica, despues de la qual delante del Santissimo Sacramento renouauan sus votos en la forma comun, tras la qual cada vno dezia en general las faltas que auia hecho hasta entonces en la guarda de lo que a Dios auia prometido, confundiendo se delante de nuestro Señor, y prometiendole en adelante serle mas fiel seruo. Desta manera passauan todos, deteniendose cada vno segun su deuocion hasta la mañana, la qual llegada se dezia la Miffa, y en ella comulgauan. Dadas gracias a Dios, salian de la Iglesia tan inflamados y deseosos de seruir de nuevo a nuestro Señor, que todos se abraçauan vnos a otros, con vn amor como si de nuevo entraran en la Compañia, y passauan aquel dia con grande alegría de su espíritu, y consolaciones celestiales.

S. X.

*Funda otros Colegios, y buelue a morir a Alcalá.*

**N**O dexò mucho tiempo nuestro P. san Ignacio al P. Villanueva en su Colegio de Alcalá, despues que llegó de Portugal, porque luego echò mano del para otra ocupacion de mucho seruicio diuino: porque el Padre Antonio de Cordona, hijo de don Lorenço de Figueroa, y de D. Catalina Fernádez de Cordona,

Còdes de Feria, y Marqueses de Pliego, luego que entrò en la Compañia, el año de mil y quinientos y cincuenta y dos, en Salamanca, procurò con los de su casa que se diese traça, como en Cordoua se fundasse vn Colegio; por lo qual la Marquesa de Pliego su madre tratò deste negocio con la ciudad, y còcluyò que fueren a Cordoua algunos de la Compañia. Fue escogido para este negocio el Padre Francisco de Villanueva, y así se partió con el Hermano Alonso Lopez, el mes de Noviembre de mil y quinientos y cincuenta y tres, a verse con la Marquesa de Pliego, y auiedo tratado con ella el orden que se auia de tener, así en el sitio del Colegio, para el qual ella daua vnas casas que tenia en Cordoua, q̄ llamauan del Agua, como en la renta que la Ciudad auia de señalar, se partió con cartas de la Marquesa para la Ciudad, y para don Iuan de Cordoua, Deán de aquella Iglesia, hombre poderoso y rico, y muy conocido y estimado por su mucha autoridad, y nobleza, en que le pedia diese vnas casas viejas que el tenia anexas a su Deanato, en que los de la Compañia viuiessen, entretanto que se edificaua el Colegio en las otras casas. Era este Cauallero muy auerso a la Compañia, y a todas sus cosas: con todo esto hospedò al Padre Villanueva en sus casas, mas por el respeto de la Marquesa que se lo auia pedido, que por afecto o deuocion que a los nuestros tuuiesse. Quando la Marquesa lo entendio, embió luego vn Capellan suyo a dar las gracias al Dean, por lo hecho, y para que el mismo Capellan pusiesse en orden la casa, con todo lo necessario, para que entrassen en ella los de la Compañia, rigiendose en todo por lo que el Padre Villanueva le dixesse, el qual con su compañero iba a la dicha casa, desde la del Dean, para dar traça en lo que se auia de hazer, y boluianse a la casa de don Iuan a comer, y cenar, y dormir. Como muchos

ciudadanos acudiesen a casa del Deán a tratar con los Padres, y los llamassen para confessar, y visitar enfermos, así de dia, como de noche, acontecio, que vna vez vinieron tarde de vn enfermo, auiendoles esperado el Dean para cenar; pareciòle muy mal el estar fuera de casa a tales horas, procurò informarse de gente de la Ciudad, en secreto, a que partes iban, y lo que tratan; todos le dauan buena relacion, y alabauan grandemente el prouecho que hazian en los enfermos, y como quando el auia tenido mayor sospecha dellos, auia sido el remedio de vn alma que reduxeron a grande dolor de sus pecados, y a vna buena confession; con todo esto para satisfacerse, y certificar se mas, procuraua el Dean secretamente mirarles por donde podia, quando estauan en su retiro. Aflechuales de dia, y de noche, para lo qual hizo battenar el techo de su aposento. Veíalos que de noche estauan largas horas en oracion, que hazian muchas penitencias, que todo era modestia, fantidad, y Dios. Ofreciales materia para hablar, por donde pudiesse colegir lo que en ellos auia. Al fin el vio tal vida, tales palabras, y tan Religiosa conuersacion, que satisfecho de las personas quiso informarse de su instituto. Y así el Padre Villanueva le dio muy larga razon del. Entendio el Dean que era gente embiada de Dios, para gran seruicio suyo, y prouecho de la Iglesia, y mudado en otro hombre, no solo trocò el odio que les tenia en amor, mas el quiso hazerles el Colegio que venian a negociar con la Ciudad, por parte de la Marquesa, con no pequeño espanto de toda ella, que como sabian quan ageno auia estado de hazer nuestra casa, se marauillauan que se huiesse hecho el principal Autor de aquella obra, y sin reparar en lo que auia de señalar para la fundacion, porque diò todo lo que pudo; puso

puso a los Padres para dar principio al Colegio, en las casas viejas que tenia, donde los dos, con algunos otros que vinieron despues, vivieron algunos dias: y aunque auia algun rumor de que les queria dar sus casas principales en que viuia, que eran nuevas, grandes, y muy sumptuosas; él estaua en muy contraria voluntad, pareciendole cosa recia salirse de sus casas, por meter en ellas aquellos Padres recién venidos. Con esta determinacion solia dezir al Padre Villanueva, que echasse los ojos en la Ciudad, y mirasse por algun buen sitio que fuese a proposito para edificar en él el Colegio, porque aquellas casas de la Marquesa, que diximos, no eran a proposito. Mas el Padre le respondia, que no ruiesse pena, que hecha estaua ya la casa para su Colegio, queriendo significar la casa del mismo Dean, que estaua bien fuera de hazer tal cosa. No passaron muchos dias, en que Dios nuestro Señor le dio tan grande mocion interior, de que diese luego sus casas a aquellos siervos suyos, que ni podia comer, ni dormir sin pensar en ello. Vna noche fue tanta la bateria que le dio este pensamiento, que como él contaua, parecia que le dezian: Dafelas, dafelas, no dexandole pegar los ojos en toda la noche; demanera, que llegando la mañana, llamó al Padre Villanueva, y le contó lo que le auia passado, y le hizo luego donacion de aquellas casas de su morada sumptuosas y grandes, y con ellas les dio ornamentos preciosos, y muchas piezas de oro y plata, que tenia en gran numero, y de mucho valor, para el seruicio de la Iglesia, señalandoles la renta que auian concertado, y todo esto con tanta aficion, que no tenia otra recreacion, ni otro pensamiento, sino pensar y tratar de su Colegio, como a pocos dias lo mostró. Y passando por allí el Padre Comissario el Padre Doçtor Geronimo

Nadal, delante los Regidores de la Ciudad hizo su escritura de libre donacion de sus casas, y donacion del Colegio, con tanto gusto de la Ciudad, quanto fue el provecho que en pocos dias experimentò en sus ciudadanos, como el mismo Dean lo escriuio el año siguiente a la Santidad de Julio Tercero, dandole cuenta como a Padre y Pastor vniuersal, de lo mucho que nuestro Señor era seruido, y los proximos aprouechados, y la Iglesia se amplificaua, con la nueva Religion que su Santidad auia confirmado. Fue tenuta por milagro la mudança notable que hizo este Cauallero, assi en trocar la poca voluntad que tenia a los de la Compañia, en vn grande afecto, estima, y casi passion, que de allí adelante nos tuuo, como en la memoria de su vida, porque siendo antes mas que licenciado, desuerte que no auia cosa mas publica en España que la amistad que tenia de mucha ofensa de Dios, con el trato del Padre Villanueva la dexò, y se mudò en otro varon, recabando este humilde Padre, y los de la Compañia, lo que muchos Principes y Señores de España no pudierò alcanzar, aunque lo procuraron. Dio este Cauallero con la mudança de su vida tanta satisfacion de la passada, que se puede hazer memoria della, sin ofender su nombre. Quando la Marquesa supo lo que passaua, y que el Dean auia tomado a su cargo el Colegio de Cordoua, determinò de hazer ella el de Montilla, como lo hizo. Desta manera alcançò la virtud del Padre Villanueva, que auiendo salido para fundar vn Colegio, se fundassen dos, con lo qual se bolnio al suyo de Alcalá, donde era muy deseado.

FVE creciendo tanto en aquella Vniuersidad el numero de la gente que venia a confessar y comulgar a nuestra casa, que se determinò el siervo de Dios labrar nueva Iglesia, que fuese mas capaz, confiando solamente